

NADIE

OLVIDANDO LAS PALABRAS

*En memoria de todos los poetas
olvidados. Para siempre anónimos
ante la vaciedad de las miradas.*

Preludio.

Con la helada.

I

Un aire limpio. La claridad de una ventana.

La sombra de un rincón, la luz de otro.

La narración de una habitación vacía. Sin más allá que tiempo.

El reflejo de un cristal sobre la bombilla de la lámpara. Un juego de luz y sombra que se refugia en la simpatía de otras horas. Susurros de un aire casi inexistente.

Cada día una lenta arruga más. No hay música.

Nadie entra. Habrá que poner música.

Alarga folio a folio los pasos de este coro. Canto y representación se extinguen.

Los pasos, ahora cortos - ya nunca más perdidos -, leves circunferencias como dedos en las páginas de un periódico cualquiera. Letras amontonadas, vanas, vacía servidumbre.

La página reproduce en sí sus gestos más definitivos. No hay vuelta atrás.

Lo dicho es lo por decir.

Cada vez que una ventana se abre un mundo sale, un mundo entra. Las palabras son suicidios del hombre mismo. Hechos que enfrentar a su suicidio.

Pasan, rápidos, dos pájaros (reflejos) por doble cristal.

Lo real es lo mismo, pero es distinto.

II

Desnudo. Descubre el olor que en él reside, recorriéndose, con la mirada entreabierta, entrecerrada. Los labios se tersan. De arriba abajo, un racimo de nervios que hablan su lenguaje.

Entonces, para y habla con él, sin vosotros. Múltiples obsesiones pueblan sus vértebras, su piel, sus aposentos.

Ensimira la desidia de su cuerpo.

Ahora, hace el amor lentamente, desnudos él y ella, la página y el hombre.

Se abraza al tiempo: ya. No hay historia, hay recorrido y estancia.

Vuelta tras vuelta al panorama del tedio, de la cama que se levanta y se ensucia, para mostrarnos brevemente nuestra ajena relación con lo otro, los otros, las otras.

Sueño -

Y así,

como si la luz amarilla que entra -habrá que poner música- fuese la misma flor de la mirada, a flor de piel, a flor de párpados, de manos, abrazando la forma que se mueve, en ella, sesgando toda retirada, cortando el retroceso, el paso atrás, la desolación que enfrentar a la vuelta...

Qué será eso que suena. Como un viento allí, *as I lay...* Yazgo.

Trenzo la soledad de viento y rosas entre lados de sombra.

Hace tiempo... al tambor de una tierra pisada,

así: breve miniatura, mirada que se para

en este valle que entre palabras se veía de verdor.

Amor era el sonido.

otra vez a tropezar con la radio que se encendía. Y olvidando el pasado, miraba desenvolverse la rueda, y ese aquel, las manos atadas a la rueda en llamas, dentro y fuera y dentro, partiendo la injuria de ser hombre contra los mismos hombres.

III

Al fin, cuando cayó del barco en que veía el desarrollo de la cambiante tempestad se enquistó junto a nada y así, pues todo estaba en ello, en la breve claridad de un armazón metálico con sol en torno.

Arde el tiempo y nada dicen tantas palabras juntas.

¿Por qué escribir todo seguido, tanto y nada?

Cortar el momento, decidir y dar la vuelta como el que lanza un disparo contra el altavoz del día y lo daña y recuerda que sigue aquí, sorbiéndose los ojos por un sueño

Pero qué hacer o qué decir

La inercia que se revuelve cuando caminas, escribes, cuando hablas, y escuchas o haces, en todo, ZAS: la inercia. Que lo que se había dicho era esto y tú sin darte cuenta. Te levantas y accedes y entonces, para: la música. La conciencia reproduce de nuevo aquellos gestos.

Ahora.

IV

Lento otra vez con la soledad de las cuerdas. Violas ardiendo todo en derredor. Cada vida un libro. Recta escrita que aún no tiene tinta, la sangre ya de tantos derramada.

De cada tiempo hay que aprovechar

lo mejor que se aviene a nosotros,

- decía - mientras hablaba como otro este: Me consta que ni siquiera sé seguir mi propio juego.

Si no sale la palabra el poema no era nuestro,

Como aquel que quiere decir lo que aún no se ha pensado.

V

Entra, distinto y otro, un igual pensante. No sé quién estoy hablando. Nos parecemos a esos personajes que se encierran en el sótano a inyectarse morfina.

Suenan los pájaros del tren, los pasos del que canta. La sucesión como lo que otras veces nos dice que paremos es solamente un método del lápiz.

¿Qué voluntad, tú? ¿qué tú, qué nada?

Habla de lo que es, no traigas mariposas de otras flores que no tienen tierra en este canto.

Vamos a seguir.

Aunque sólo sea hasta que el mundo reviente.

Y espero que nos toque, sin ilusión por conservar la rutina y el encono hacia el hombre. Tu silencio me afirma de nuevo.

Habla más la tierra que tú, tiene más acción, más palabra.

Ha de volver el sentido a la línea.

Caerán de nuevo hojas.

Será siempre otoño y habrá guerra.

El horizonte se recordará como la primera estatua del día. Sal. Sol - bra.

Todo se une en el resplandor aquel del infierno.

Una luz de vida por otra de muerte.

Un trazo en una página en blanco.

Anidamos nuevamente el interior.

Somos la mirada del número diecinueve, de la sonrisa que se quiso ruina.

De nuestra inconsciencia en busca de un nosotros.

El relato de la vida es de nuevo un yo.

No es egoísmo, es soledad.

(agosto 2001 - diciembre 2006)

“El propósito de las palabras es transmitir ideas
cuando las ideas se han comprendido las palabras se olvidan.
¿Dónde puedo encontrar una persona que haya comprendido las palabras?
Con esa me gustaría hablar”.

HUELLA

1.

“Son breves voces que se agolpan, dentro,
la pared, en medio, y ya no salen más,
deriva son, miseria o voz , susurro
que sin la mano nada y con la mano
entreverada sombra por palabra
o por silencio”. Alzase un recto murmullo
escrito, y ante él, la sonrisa partida
en sol de espuma al que le duele un alma:
luz. Las otras voces, voces confusas,
como de niños solos, que se gritan,
noche, se ahuyentan, con sus gritos¹.

¹ Lo mejor sería cantarlo mientras se va des.com.poniendo algún papel. Vale cualquier libro, pre.feri.blemente aquellos que sirven para situarnos.

2.

El primer verso fue canto sin voz y luego
toda voz deriva de ella y es diálogo
que se va componiendo en canción –suma
de todas esas voces que hablan- fondo
y forma, para lograr ¿qué? nadie sabe
y es la única forma este seguir. el lirio
yerto. Y su blancura como tinta en ojos,
manos, y la misma condición la soledad,
palabra aquella un yo que se desnuda;
y no era yo sino el poema el que procura
perder forma para ser tan solo
y con los otros una imagen de la hondura
que se pierde, espíritu, en las manos².

3.

No tengo tu recuerdo ni he pasado
por tu misma sombra. Ciudad.
Pero si este mirar
nos acostumbra al viento,
el viento es rara ver imperceptible.

² (Las voces se volvieron rápidamente caóticas. Nadie entendía nada: poco a poco, se fue abandonando todo).

4.

No está de acuerdo conmigo
ni con ellos. Hay que tener
voz, dudar con yo, hacerse
uno con quien más tiempo
pasas.

5.

[Historia de Julio, que pudo ser rey de su reino]

He desesperado hasta tal punto
de la sed que estoy de sed
sediento ahora, distinta y nueva.
ya no de lo real, ya no del cambio.
sed, de lo sencillo o bello
natural que el humo ahoga
y niega, con ardor, la subjetividad humana.

6.

[Habla en verso Julio ante la sombra de su padre]

El ahogado de tu dulce

melancolía, niña,

de todo el corazón ahogado.

El cansado de la sed,

resolución, la vida,

de toda la ciudad cansado.

El hablado del callar,

la soledad, tan fría,

de todo aquel silencio hablado.

¡Contra qué otro nombre

alzar la voz ya, padre!

7.

Nadie va despacio.

Utiliza su nombre

como escudo.

Dejar de ser es el camino

aquí: ser otra forma,

(siempre el mismo

ser:) cambio³.

8.

Voy a cantar lo escaso

a pensarlo lenta

mente en el camino

unos trastes de piedra.

³ Este poema pertenece a un libro perdido que nadie recuerda (ni recordarse puede). Si la totalidad no se mueve, nada se mueve. Cada movimiento en la totalidad es su propia crítica, imagen invertida del sí mismo en la parálisis.

9.

Cómo mi amor

palabra

aroma

o sangre

cómo lo que

entre mí

se mueve

en humo.

10.

Más aún, al fondo,

mucho más allá

de la mirada

se llega un soplo oscuro,

recuerda pensamientos,

de calle.

No es el canto

quien ha desvanecido

su sentido, claudicando

en la prosa del verso.

Hay que mirar

lo

todo

es lo

mismo, realidad o mentira

es causa de desolación.

El grito es canto al fondo

(negación y afirmación

se dan la mano en uno).

La reconstrucción es pensamiento

amable ante lo que de amargo

ruido yace desde siempre.

11.

La contemplación, sentido,

si hay que contemplar. La poesía

de lo vivo un sueño oscuro, triste.

La luz de las entradas o salidas.

Cambios de pregunta,

la misma respuesta.

12.

Una piedra que pulir

para que llueva el lirio en toda su sal.

Nos vamos acostumbrando a todo con la misma escisión.

De conjunto.

El mundo como siempre es una cárcel.

Ya sé que no se escribe para nadie, aunque se piense,

pero es a ti a quien hablo.

Quizás así sientas lo otro, eso que tapas tú

para no verte o crees que está demás

(que aún no es el momento).

13.

Cuando el que es no es más que una sombra

y los demás se aferran a la escasa

consistencia del ser solo, tímida copa

de árbol apagado y triste... y ella,

la que mece en sus manos todas las sonrisas,

desbordada de injurias, se lamenta

de su estado... el que resiste vence,

quieto, en soledad; vence por confianza

de amor, por ensimismamiento.

Flor recogida entre lo verde

seco, agua caliente aún

cuando fuera hiela.

14.

Como el lenguaje, bombilla y arma,

el equilibrio insostenible. Paredes

de humo - un hacia arriba

hacia abajo siempre -.

La confianza en la noción.

Por desterrarla,

hacer de ella al tiempo

una razón que se sostiene en sí,

fuera de sí, parte de nada.

Pieza lúdica

*“¿Qué culpa tengo yo del desvarío
de mi lengua, si estoy en tanto mal,
que el sufrimiento ya me desconoce?”
Garcilaso de la Vega.*

I

El rostro en negro reflejado.

H: center. V: size. Brightness and contrast.

Ojos que se caen contraen,

una sonrisa fina, rota, rotas

también las manos.

II

La composición...

Hablamos de cosas

Que ni siquiera

Comprendemos.

La destrucción.

Nuestro vivir

más cotidiano...

III

Me hago eco del musgo.

Me acuerdo de aquellos.

Estoy confuso en toda situación,
reproduzco mis propios gestos.

Me vació solo.

IV

Y ahora con el calor...

el aire frío, bolsas batidas

de viento. El rostro

rasgado de cristal.

Como un impulso.

15.

La ilusión del círculo (también
serpiente que se devora a sí
aislando tiempo y saber como bocado
- hambre continuada en la ilusión
del círculo -) sujeta
-por puntales de espuma tanto
como esferas de cristal repletas
de pitadas minúsculas- la sombra
y el sol, porque en sus cada vez
más escasas palabras, hay hálito
ligero, como de piedra.
Y es todo el río el que lo lleva.

Interludio

I

toda la escritura
partida
en partitura hueca
ya
sin música
para los ojos
como
sola redención
del suspiro
pesa
dumbre del cuadro

II

Ningún proceso.
La rosa viene a ser
como el ladrillo
en su caída.
La soledad, en tiempo,

edad de un misterio
sondable; la larga
superficie de una mano:
ventana de posibles.

III

Partir del no para llegar a nada
(evidencia de lo que se niega
y afirma, indistintamente).
La ilusión deshojada en sus infinitos
ladrillos: el renacer de la gracia
como labio abierto, amable
una presión que se hace sí
y en sí, como del ala, reduce luz
y roca en firme y habla para
dejar (se) caer: llegar
desde esa nada a nadie.

16.

[Julio, henchido de sí, se lamenta de su estado]

¡ Qué pocas veces añado a la labor
alguna rosa, como si sólo viera
desastre cotidiano! solo lo veo
y todo es lo que veo, y sigo aquí
recompensando el trazo.
una página más tras una lágrima,
desarmonía de la casualidad.

17.

[Es simplemente un pasar tu conocer]

y aunque cada vez se mire la ventana
desde el mismo sitio y la ventana sea
la misma, la misma hierba y el aullido,
el tren, la fábrica, el silencio que no es
más que sonido, el coche, la estación,
el sobretodo, y un después
que vuelve vislumbrado y aprendido,
mano tocada suavemente y que no aprieta;

y sigue, el comprender la acción,
mirar el hueco y, entre todos,
correr
para que salga.

18.

Como aquel agua
o fronda de tus besos
la sombra amiga
de la destemplada
soledad y yo esperando
yo esperando.

El día no
la
no
che encima.
y la
palabra
que es en sí
misma
la
caída.

DESCANSO

(Si la vida es corta, la acción de la verdad
se extiende a un largo futuro: digamos la verdad.
Shopenhauer).

19.

Fuego indeciso da la vuelta con pared en medio.

Y a lo lejos, resuena el cajón a punto de cerrarse.

Tapando los recuerdos con mano amiga;

aquí, delante, el odio para pasar.

Hay un cambio absoluto del ritmo,

en cierto modo es igual pero quiere llegar a otra tierra.

Sabe que no existe huida

por eso su resentimiento descarga, fuego

indeciso. Arden las sombras y se tornan llamas.

Y allí, comienza ya la algarabía. El mar.

Un mezclarse de luz con la cortina.

20.

Nuestro vivir, relámpago

de vida en la más

larga muerte.

Y como muertos

en vida

no podemos gritar.

Tan solo proceder

a nuestra lenta

degradación,

contemplarnos en ella.

Nuestra levedad

es lenta velocidad extrema

del átomo, fuego

eléctrico y ardor

pensativo,

que se ve, a sí, re-

presentación continua

como única historia.

21.

PENSANDO

por qué respondes si no sabes / la pregunta la pregunta / en sí es la llave / por
qué no ni para qué / sino qué solo.

22.

La exposición sumisa del humo...

La claridad del fuego demorándose

en la desolación. Un desconocido

que baila en la mirada...

Cómo dejar que cada piedra

se sobreponga a la piedra

y suelte nube. El viento,

atornillando la presencia,

la insegura recuperación

de las últimas briznas.

23.

Líneas de ladrillo conducen,
en un movimiento de presión,
la soledad hacia un refugio odiado,
pleno
de mágicas estancias, de insultos.

Manos atrapan claridad
con movimiento lento, de araña
que devoran la carga
en un mojado telar;
y con los ojos, seguido todo
contra la innumerable ligereza de la hierba
y unas gotas de lluvia,
de sangre o mar.

Surge la torre entera,
impasible construcción
que vierte
entre la espuma su sentido.

24.

Cada hueco, una palabra:

confluyen, hacia arriba y hacia abajo,

miradas de cemento, ya no torres

sino te(j)as, simplemente.

Y en la sucesión, saltando

entre piedras oscuras

vibra, límite de línea,

línea de ladrillo. El mismo

cemento, al intentar coser,

deshace su forma.

Es, como reflejo de los hombres,

una sociedad de socios

insociables.

25.

Encajonados cuadros, papel

compleja confusión

de estructuras sin alarde,

sin nada que sujete su expresión.

Composición abierta a la caída.

26.

La falta como medio y así todo
la simple construcción el decir solo
como el antiguo objeto ahora
ventana hacia ninguna realidad
sólo camino. Rotura de cristales.
Fragmentos en sí que devienen
fragmentos: breve empalizada
de huecos que retiene, ya no norma,
la soledad del manto, alfombra o tela,
que se frota en la pared
para sacar el polvo -como brillo

(en medio de la vida).

27.

Ya no sueño, ya no yo, ya ni el canto.

Los versos medidos -tres partes de agua

una de cemento-, interna desazón,

espejo de la misma medida

que destilan estas calles (cortadas hoy,

ayer tierra, mañana sinsentido).

Conozco lo que veo: la visión,

una tinta derramada, una huella

del peso que soporta lo dicho.

Lo visto igual que lo tocado, olido,

lo escuchado y lo gustado. No es poco:

madera hueca del canto.

Y he, con manos de aceite y sudor,

roto las cuerdas del arco

para yacer tan sólo.

28.

Una larga lista de adoquines,
cemento en sucesión
lo negro en todas partes,
a veces rostros, rastros del fuego.

29.

El cerebro ardiendo de calor,
para pasar la página y mirar atrás.
No para comprender
ni aprehender sentido;
sólo por ver que está delante
y revelar la misma soledad,
suave humedad de ropa
fría y destemplada.
El guijarro que entre pozo y pozo
se presume piedra, se condensa
sonido (arde refuerzo y corazón,
sonríe agua). La apuesta
hacia un encuentro y no
un discurso. Ni una palabra
más para ocultar miseria.

30.

Antes que caiga el agua paro.

Derribo el sinsentido

con una espera activa,

de participación

-oscuro regodeo entre

la multitud, clamor

de la hierba. Perfil

contra perfil, como se mira el aire.

Y en el tiempo,

caída de otras hojas,

toda la tinta por un río sin límites.

31.

El fragor de las piernas, correr,

la adrenalina al fondo,

detrás de la mirada, olor

de sombras de hombres

que se van fundiendo: sonidos

amargos, música para volver,

el silencioso gruñido del viento.

Árboles... como si no hubiera nada.

FUEGO

32.

Soltó la primera piedra (y era la última
y se seguía - hierba que no llega a fronda,
que no quiere ser
árbol sino grama extendida,
pequeña brizna viva, verde
murmullo, lenteja).

Cayó el cristal.

Se alumbró hasta el fondo

la sala

tamaño del mundo.

33.

...y cómo el tiempo muere
con la acción y sin la acción
el tiempo es todo o cómo
se despegan las cosas arden
cómo se quema ese autobús
pártese el pecho hay piedra
hay fuego.

34.

Sería como el margen
de la oscura indiferencia. En luz,
parado. Solos los que son solos.
Contigo y mi, enfrente: ellos.
y en el mirar, como tren
de refugios, madera y hueso,
el papel del poeta: el fuego
que asimilan sus manos, las palabras:
los brazos tocándose en la hierba. Húmeda
la sola espera, el siempre
aquí para llover y hacer. La escucha,
un rato más,
la escucha siempre.

35.

[Ruidos normales después de la catástrofe - desde Juan Ramón]

Palabras se escuchan en repiques;

escamas de un pez que se ahoga.

La poesía ahueca su voz

y pierde. Sólo lenguaje así,

reducida al canto de lo que no es

ni música siquiera. Ruidos,

como esferas en vuelo, se agolpan

en un cráneo tranquilo,

chocan con la mirada

de un día más,

en círculo.

El poeta se encoge en la sombra

del árbol. El árbol mismo es como el pez,

una derrota cansada, llena de ternura,

de la que brota un solo grito.

Hasta el final. Como si en ello se fuera la vida.

Hasta que todo el aire sea

y sean las aguas, y el ardor decaiga,

como si en ello se ha ido la vida.

36.

“No hay solución porque no hay problema”

M. Duchamp.

Si se pegan las sábanas en la pared blanca
de un humo amigo. No hay compañía.
En la mirada soledad, en el silencio ruido,
que se confunde, aquí. Siempre el ahora
definiendo voces cruzadas. No hay compañía,
sino imagen, hueco,
el repensado cierto, el pensamiento escaso,
la quietud. Pero dejándonos a un lado:
hay solución porque hay problema.

37.

El chaval comprende

que no es de él

sino de él

de lo que habla

y que en el verso

un yo

recae sobre el escrito

como una acusación

a la persona.

Pero es que lo concreto es un alarde

y el alarde es todo, en sí,

no hay más conocimiento.

Posludio

Está muriendo lentamente el símbolo en los brazos del cambio.

La quietud compensa mientras se oigan voces,
un conducto largo de perdidas soledades.

La guerra

que cuando viene y va se olvida,

como palabra sacada de sí, puro sonido

de anuncio - el claroscuro de un coche en batallón -

como delirio

en que el placer se recupera

y con todas las ganas andar

hacia un desconocido delante.

Parar, de nuevo. Quietud. Solbra.

Un semáforo que se descorre en un hilo,

que se mendiga entre unas cuantas, pocas

flores. Y se olvida.

“Hablemos ese olvido
hasta que salgan nuevas olas
horas de otra risa de un color
que se deslumbre. Tenga
este olvido al menos”.

FIN

DE ESTAS POESÍAS

(CARLOS ME AYUDA A OLVIDAR MI NOMBRE AÚN).